

¡NO PREVALECERÁN!

NO PREVALECERÁN!

ESCENA IMAGINARIA EN TRES CUADROS

CUADRO PRIMERO

HALAGOS DE LOS LEOPARDOS

Hi potestatem suam Bestiae tradent.
Estos reyes entregarán su poder á la Bestia.
(Apoc. 17, 13.)

PERSONAJES

Su Santidad el Papa Pío IX.	Cavour.
El Cardenal Antonelli.	Napoleón III.
Víctor Manuel, rey de Cerdeña.	Un ministro de Francia.

CUADRO SEGUNDO

DENUEDO DE LOS CORDEROS

Hi cum Agno pugnabunt.
Estos reyes lucharán con el Cordero.
(Apoc. 17, 14.)

PERSONAJES

Su Santidad el Papa Pío IX.	El General Lamoriciere.
El Cardenal Antonelli.	Un zuavo pontificio francés.
Un obispo.	Un zuavo pontificio español.
Un religioso.	Un aldeano.

CUADRO TERCERO

LOS VENCIDOS VENCERÁN

Et Agnus vincet illos.
El Cordero vencerá á estos reyes.
(Apoc. 17, 14.)

PERSONAJES

Su Santidad el Papa Pío IX.	El Embajador de Prusia.
El Cardenal Antonelli.	» de Rusia.
El Embajador de Italia.	» de España.
» de Francia.	



CUADRO PRIMERO

HALAGOS DE LOS LEOPARDOS

Hi potestatem suam Bestiae tradent.
Estos *reyes* entregarán su poder á la Bestia.

(Apoc. 17, 13.)

- CARD. Ha llegado, Santidad,
El Emperador de Francia
Con un ministro.
- PAPA. A mi estancia
Haced que pasen.
- CARD. Mirad
Que con cinismo inaudito
También quiere entrar con él
El rey D. Víctor Manuel
Con Cavour su favorito.
- PAPA. Que pasen también!... Por Dios!
- CARD. Va á destrozaros el alma!
- PAPA. El Señor me dará calma

Haced que pasen los dos.

CARD. Pero si como otras veces...

PAPA. Que pasen! en Dios confío.

(Vase el Cardenal.)

¡Oh, descubridme, Dios mío,
Sus hipócritas dobleces!

(Entran el Cardenal y los cuatro.)

VÍCT. M. Siempre fué honra singular
De un príncipe saboyano
Poder el pie soberano
Del Pontífice besar.

NAPOL. Y del Imperio francés
Es gloria insigne y honor,
El ver á su Emperador
Del Pontífice á los pies.

CARD. (Aparte.) ¡Malvados! ¡qué hipocresía!
¿A dónde iréis á parar?

PAPA. Reyes, yo quisiera hablar
Sin doblez y sin falsía.

VÍCT. M. Pues ¡qué! Santidad ¿creéis
Que hay en mis palabras dolo?

PAPA. Yo no sé nada, Dios solo
Sabe lo que pretendéis.

VÍCT. M. Santidad, yo no pretendo
Sino ir poniendo la planta
En las huellas de la santa
Estirpe de que desciendo.
Los príncipes saboyanos
Siempre al Papa han defendido.

PAPA. Es verdad, mientras han sido
Buenos príncipes cristianos.

VÍCT. M. Yo lo soy como el que más,
Del Papa y la Iglesia amante,
Y en prueba de fe constante,
No he de dejaros jamás.
Hoy que la revolución
Volcar quiere vuestro trono,
Traigo al pie de Pío nono
El saboyano pendón.

PAPA. Y eso... ¿qué quiere decir?

VÍCT. M. Que yo os vengo á defender

PAPA. Pero ¿os podré yo creer?

VÍCT. M. Pues ¡qué! ¿os podré yo mentir?

PAPA. No sé; pero aunque doblez
No haya en la oferta que me hace,
Permitid que la rechace
Monarca, por esta vez.

VÍCT. M. No es posible; ya en servicio
De la Iglesia mis banderas
Han pasado las fronteras
Del Estado Pontificio.

PAPA. ¡Mal hecho! que aunque perezcan
Mis estados uno á uno,
No acepto favor ninguno
Que vuestras hordas me ofrezcan.
Nunca al huir de una pantera
La gacela perseguida,
Se mete á salvar su vida
De un tigre en la madriguera.
¿Porqué con alarde frío
Viene á ofrecerme su ayuda,
El mismo Rey que no duda

- En robarme lo que es mío?
Vuélvame las Legaciones
Y tendré fe en su palabra.
- CAV. ¡Imposible! mi Rey labra
La dicha de esas regiones.
- VÍCT. M. Desde que yo, Santidad,
Á pacificarlas fui,
Desde que yo mando allí,
Disfrutan de hermosa paz.
- PAPA. Desde que allí mandáis vos
En virtud de vuestra espada,
Allí no prospera nada
Excepto la guerra á Dios.
Y lo que á mi pecho es
Todavía más sensible,
Esto lo mira impasible
El Emperador francés.
- NAPOL. Es cierto; Su Santidad
Tiene un derecho evidente;
Mas ¿no sería prudente...
Ceder en bien de la paz?
Ya veis, si yo con mi tropa
Vengo á guardar vuestra tierra,
Tal vez en sangrienta guerra
Se inflame toda la Europa.
Y es don tan grande la paz,
Que ántes que á romperse llegue,
Es bien que esa tierra entregue
Al Rey Vuestra Santidad.
- PAPA. Y vos, pues os cae en gracia
La paz, don tan soberano,

- ¿Porqué no cedéis Alsacia
Y Lorena al Rey prusiano? (Pausa.)
- VÍCT. M. Santidad, ya una vez dado
El paso, el honor me obliga
Á que con la empresa siga:
Es un hecho consumado.
- PAPA. Y á no aceptar de tal hombre
El más mínimo favor
Me obliga, no ya el honor,
Sino de Cristo el buen nombre.
- VÍCT. M. Pues si decididamente
Nuestros servicios no toma
Vuestra Santidad, á Roma
Haré que avance mi gente,
Y mis legiones guerreras
Irán hasta el Capitolio
Á defender vuestro solio
De influencias extranjeras.
- PAPA. ¿Y del Papa el patrimonio?
- VÍCT. M. Quedará bajo mi amparo.
- PAPA. ¡Oh! por fin te hizo hablar claro
Tu consejero el demonio!
Ya lo oís, Emperador,
Ya conocéis lo que intenta
Este rey que se presenta
Con aire de protector.
Robarme su intención es
El resto de mi corona:
En tal trance ¿me abandona
El Emperador francés?
- NAPOL. Santidad, por vos mi espada

- Quisiera desenvainar.
- CARD. ¡Pues hacedlo!
- NAPOL. Á mi pesar
Ha de quedarse envainada.
- CARD. ¿Porqué?
- NAPOL. Porque un pacto justo
Prohíbe la intervención.
- CARD. Todo pacto que á un ladrón
Protege, es un pacto injusto.
- MINIS. Además á Francia amaga
Prusia, con guerra sangrienta;
Si á vos amparar intenta,
Tal vez sus fuerzas deshaga:
Y la que entera y unida
Podría ser vencedora,
Por meterse á protectora
Tal vez se vea vencida.
- CARD. Y ¡claro! en tal circunstancia,
Pues que ha de caer un trono,
Que se hunda el de Pío nono!
Y que se salve el de Francia!...
- PAPA. ¡Oh diplomacia mezquina!
Si mi trono va al profundo,
No habrá ni un trono en el mundo
Que no arrastre con su ruina.
Pero á pesar del infierno,
Yo á reinar he de volver,
Porque es grande mi poder,
Porque mi reino es eterno.
Y entonces yo gobernando
De Roma otra vez monarca,

- Iré de Pedro en la barca
Las olas desafiando,
Mientras de espuma en un monte,
Vayan pasando á mis ojos
Náufragos ¡ay! los despojos
De Francia y del Piamonte.
- NAPOL. Santo Padre, ya habéis visto
Que yo de salvaros trato.
- PAPA. Sí, como Poncio Pilato
Trató de salvar á Cristo.
- CAV. El Papa se ha de portar
Cual rey de paz en la tierra.
- PAPA. Y ¿vos cual rey de la guerra,
Para sus reinos robar?
- VÍCT. M. ¡Oh! no está bien que por vos
Sangre humana se derrame.
- PAPA. Y ¿estará bien que un infame
Vióle la casa de Dios?
- VÍCT. M. Pero ¿qué haréis sin legiones
Contra ejércitos tan bravos?
- PAPA. Aun tengo unos cuantos zuavos
Que oponer á tus cañones.
- VÍCT. M. ¿Qué hará su valor audaz,
Si al fin no me han de vencer?
- PAPA. Al ménos sabrán hacer
Que arrojéis el antifaz.
Veréis cuál su valentía
Vuestros cañones provoca
Á que anuncien por su boca
Vuestra vil hipocresía,
Y bárbaros rimbombando

Publiquen de monte en monte
Que está el Rey del Piamonte
Á Cristo bombardeando.

VÍCT. M. Pues Su Santidad se aferra
Y mi consejo no toma,
Quizás tendré que ir á Roma
Entre el horror de la guerra,
Aunque siente el corazón
Afligiros, como es ley.

PAPA. Si sois vos ¡oh pobre rey!
Quien me da á mí compasión!
¡Que por un rey saboyano
Renovados se hayan visto
Para la Iglesia de Cristo
Los tiempos de Diocleciano!
Hoy una horda infame os toma
Y os sube sobre sus hombros,
Y os lleva sembrando escombros
Á hundir las puertas de Roma.
¿Y humilláis vuestra realeza
Á esas gavillas soeces?
¿No es mejor morir mil veces
Que consentir tal vileza?
Venceréis, mas no me arredro
¿Qué importa volquéis mi trono?
Aunque muera Pío nono,
No puede morir San Pedro.



CUADRO SEGUNDO

DENUEDO DE LOS CORDEROS

Hi cum Agno pugnabunt.

Estos reyes lucharán con el Cordero.

(Apoc. 17, 14.)

PAPA. ¡Pobre rey! cómo le oprimen
Las sectas de que es esclavo,
Empujándole hasta el cabo
Por la carrera del crimen!
Mas yo, aunque mi causa fío
De Dios en la providencia,
Oponer debo en conciencia
Mis armas al robo impío.
Que no puede ser que calle
Ante el bárbaro despojo,
Sin que de Dios el enojo
Contra su Vicario estalle.
¡Ah! mis fuerzas serán vanas